TRAGEDIA.

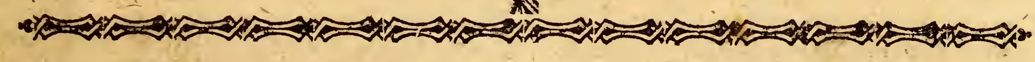
EL NARCETE.

EN CINCO ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Larisa, Princesa de Colchos, oy Mingrelia.
Amalech, Tio materno de Larisa, Gobernador del Reyno.
Narcete, creido hijo de Amalech.
Briseida, esclava de Narcete, è hija de
Orestes, rico Pastor de Chipre.
Rosmano, Principe de Georgia.
Oraspe, Confidente de Amalech.
Lisipo, niño que no habla.
Dimante, Capitan de un Navio Olandés.
Soldados y Marineros Olandeses.



ACTO I.

Jardin con varias calles y cenadores entretexidos de flores, y en el centro fuente: en tierra un cadaver de muger sin cabeza, vestida à la Griega: noche con Luna, y sale Narcete.

Narc. ESta es la hora dispuesta; este es el sitio,
al fin determinado, en que contento
de los hurtos de amor entre suspiros
oiga del bien que adoro alhagos tiernos.
Briseida, amado bien, idolo mio,
es imán, que me arrastra; es el lucero,
que aviso de la Aurora de mis glorias
es dichoso, y felice mensajero.
Esclava por desgracia de su suerte
el destino la hizo; pero espero
que llegando al felíz punto dichoso,
será, qual de mi mano, heroico dueño.
¡Qué de peligros, (¡ó sacras Deidades!)
se han de vencer para llegar à efecto
de verme entre sus brazos venturosos!
Ella infelíz, y yo del tronco regio,
hace entre las distancias de la sangre
imposible la union de nuestros pechos.
Pero si es Dios amor, y à las Deidades
no hay estado que sirva, esperar debo
que este niño rapáz, compadecido
avasalle del mundo los estremos,
en que funda variables apariencias
que en la tumba se igualan sin remedio.
Mucho tarda mi bien; como parece
à quien espera dilatarse el tiempo,
siendo un siglo de bienes un instante,
y un instante de penas siempre eterno!
Hácia esta parte debe estar la fuente,
que ha de servir de sitio... ¡Sacros Cielos!
¿Un elado cádaver es la imagen
que por anuncio hallo à mi deseo?

Con que dudas me acerco! ¡ Qué presagios
me anuncia mi temor para tormento !
Sin cabeza el humano tronco roxo
no dice lo seguro del objeto ?
Pero ay de mi ! Qué miro ! ¿ Aquestas ropas
no son las que de adorno la sirvieron
á mi esclava adorada ? A mi Briseida ?
Qué barbaro dolor ! ¡ Qué angustia siento !
Sagrados Dioses ! ¿ Quien de su hermosura
fué el tirano homicida , el instrumento
de quitar de este mundo la belleza,
que fué prodigio en todo el universo ?
¿Dime, cuerpo sin alma , (si es posible)
el monstruo que cruel y mas sangriento
para acabar mi vida , de la tuya
cortó el hilo vital ? ¿ Quien el aliento
consumió de tu luz , en cuya llama
animaba la hoguera de mi pecho ?
Sin duda que irritado mi cruel padre
porque negué á sus gustos mis afectos,
quebrandome el cristal ; de sus cristales
obscurecer pensó mi pensamiento.
Pues por los Sacros Dioses , padre ingrato,
que si hallaste tan barbaro remedio
para mudar mi amor, que en la venganza
admires la constancia , el duro fuego
que ha de servir de hoguera, donde abrase
de tu barbaridad el fiero intento.
Mueran quantos se pongan à mi vista,

Saca un puñal.

en todos el ardor , el vivo incendio
forma horrenda venganza , y satisfaga
à el dolor que consume mis alientos;
sirvan todos de victima à las aras
de mi adorado amor, mi bien ya muerto,
y con sangre inhumana de alevosos
sacie la cruel injuria del vil hecho.

Sale Orestes.

Orest. Por esta parte oculta que dirige,
segun me han dicho hasta el Palacio mesmo,
camine mi cuidado por si hallase
la noticia que buscan mis anelos.
Sacros Dioses , merezca que dichoso
asilo encuentre.

Narc. Muere , vil perverso ?
y el primero á mis iras satisface
de mi designio el barbaro deseo,

Va à darle.

Orest. Suspendete, Señor, y no , no mates

Se arroja.

à quien lejos de ofensas busca atento
la causa que le arrastra como padre,
propia acciõ, q̃es debida à amor paterno.

Narc. Extrangero infeliz , que asi tu trage
lo publica , y mas quando este puesto
lejos de lo que vistes es Sagrado
distante de su ser ; yo no pretendo
mas que vengar la furia de mi rabia
no extermino ni en quien , ni lo deseo.

Orest. Pero de un viejo triste, abandonado,
infelice pastor , à tus intentos
que servirá la sangre quando tibia
apenas se conoce el movimiento ?
Mata para lograr esa venganza
quien de vida completa sea objeto,
y dexa á quien por lleno de pesares
casi entre sus tristezas está muerto.

Narc. Sepa al punto quien eres.

Orest. Soy un triste,
y tan triste , Señor , me considero
que sin igual , en penas , è infortunios;
de quando fui feliz ya no me acuerdo,
tan distante del mundo, que es el mundo
mi mayor enemigo , pues si quiero
que él entre sus mudanzas me dé alivio,
entonces mas lejano me le advierto.

Narc. Acaba, dí tu estado, patria y nombre.

Orest. Natural soy de Chipre , pavimento,
que poeticos genios fabulosos
á la madre de amor por patria dieron.

Narc. No nombres al amor , porque en nombrarle
acrecientas de mi ira el fiero incendio,
y renovando al alma las heridas,
de mi rabia fomentas los extremos.
¿ Cómo llegaste aqui ?

Orest. Sobre una nave
que Olandesa , su fabrica , su dueño,
y naturales suyos , à este clima
encamina su rumbo , transmidiendo

por

por el Bosforo Tracio las alturas,
fiada en la violencia de los vientos.
Narc. Y en busca de que objeto asi diriges,
por aqueste recinto tus intentos?
Orest. En busca de Narcete, unico hijo
del Virrey Amalech, altivo dueño
de esta Isla de Colchos, oy Mingrelia.
Narc. ¿Qué es (¡O sagrados Dioses!) lo
que entiendo?
A mi me busca; sepamos con que causa,
(sin duda que en aquesto hay gran misterio)
¿Para que solicitas á Narcete?
Fiate pues de mi; yo te prometo
si alivio puedo dar á tus fatigas
(mudando mi intencion) constante hacerlo.
Orest. Fuerza será que ya diga la causa,
pues te dige mi estado. Yo aqui vengo
en busca de una hija, que robada
fué en mi patria de naturales vuestros,
y un Européo amigo me dió aviso
hallarse aqui, y que en el poder mesmo
de Narcete la vió de propia esclava.
Narc. (¿Qué es, celestes Deidades, lo
que advierto!)
¿Qué nombre tiene?
Orest. Llamase Briseida:
y pues ya referí todo el secreto,
si las lagrimas pueden amorosas
de un paternal amor; à esos pies ruego
sirvan para el alivio de mis males,
siendo tu de mis dichas instrumento;
hazme pues venturoso.
Narc. Desdichado,
è infelíz podré hacerte (aqui fallezco!)
Ese que vès cadaver desangrado,
ese que vès sin alma triste cuerpo,
ese que miras rosa deshojada,
de la muerte despojo, ese fragmento
de la miseria humana fuè el engaste
del alma de Briseida.
Orest. ¡Sacros Cielos!
para que conservasteis esta vida,
si con tanto rigor asi la pierdo!
¿Será posible que de mi Briseida
sea este tronco triste infeliz cuerpo?
Si lo es, si examino los avisos
q̃ me dá el corazon, por quien fomento.
¿Una inocente padeció la pena
de perder su fiel vida en años tiernos?
¿Quien á el tragico fin asi la induxo?
Narc. Un amor cariñoso, un fino afecto
con que idolatra amante de sus luces
sacrifiquè en sus aras los deseos.
Yo soy Narcete, el infeliz que buscas,
lleno de mas amargos sentimientos
que tu puedes sentir, pues si su vida
buscabas con afan, viendo q̃ ha muerto
por mi causa; la furia de mis penas,
que sin numero son, bien considero.
Orest. Con nombrarte aseguras mi desdicha.
¡Ay infeliz Orestes, triste viejo!
¿Es esta ventura que esperabas?
¿El bien que te ha costado tanto tiempo
de afanes, por la tierra y esos mares?
Dame, Señor, te pido por consuelo
la muerte, porque acaben mis pesares,
que insufribles con ellos ya no puedo.
¿De qué sirve la vida, si me falta
la luz que fué de mi paterno seno
alma de aquella vida, aliento noble,
q̃ por vivir ha muerto entre mil riesgos
Deshagánse mis ojos en raudales,
por si acaso consigo en mis tormentos,
que anegado en el mar de mis sollozos
no buelva à padecer lo que padezco.
Narc. Suspendamos, Orestes, los pesares,
y ya que mas alivio dar no puedo
á tu pesar y al mio que venganza:
sirvanos su esperanza de consuel o.
Grande ha sido mi amor para tu hija
á igualdad del cariño yo me empeño;
darte satifaccion, aun en la sangre
de mi padre cruel: y pues que Febo
va á desterrar las sombras de la noche;
hácia el Palacio ven.
Orest. Al sentimiento
de tan fiero dolor, es despreciable
de venganza el furor: ¡ò que indiscretos
son aquellos que muerto lo que aman,
vengandose se juzgan satisfechos
del que eclipsó la luz de su cariño!
Mas vamos á morir. Sagrados Cielos!
Poned fin á esta vida que cansada;
de caduca y sènsible no la aprecio.

Narc. A mi padre hablaré, y si descubro ser verdad que él ha sido el que sangriento
me privó de mi bien, verá en mi rabia
la injusta accion y sentimiento.

Vanse; y se descubre Salon magnifico regio, con escribania y sillas. Salen Amalech y Guardias.

Am. En llegando aqui Oraspe, nadie osado entre à hablarme sin que orden nos preceda. *vanse.*
¡Quanto para encubrir un pensamiento
necesita fingir el que alimenta
como yo de malicias y falacias
el caracter de heroyco en apariencias!
La ficcion en quien vive con pasiones,
es el norte seguro à sus idéas,
yo apasionado vivo en dos porciones
de ambicion y de amor, de tal manera
que aparento lo recto y justiciero,
y verdad en uno y otro no se encuentra.
Gobierno por la Reyna aqueste estado,
del Pueblo soy temido; el que desea
conseguir con engaños sus intentos
sin un metodo igual mal se gobierna;
aspid vestido soy de dulzura,
de acciones y palabras tan opuestas
à lo justo y debido, que preparo
una oculta cicuta, en que rebienta
la ponzoña de la hidra envenenada
con que encamino barbaras idéas;
solo el iman que adoro, simulado
domina sobre mí: quien tal creyera?
Y que toda esta furia de maldades
à un pequeño rapaz viva sujeta!

Salen Oraspe à quien acompañan dos Guardias, y luego que le introducen se retiran.

Orasp. Obedecí, Señor, como ordenaste tu precepto tan fiel, que en la accion miesma
mostré como vasallo lo obediente,
pues nada me quedó que hacer pudiera.
En la profunda noche, qual mandasteis,
saqué de su mansion presa à Briseida,
y à la que destinada à ser cadaver
de tu voz recibió triste sentencia;
con los vestidos de la esclava puestos,
al golpe de un cuchillo fué à la diestra
de mi mano cruel triste despojo;
segun tu prevenistc porque fuera
en Briseida creido el sacrificio,
y en aquella infeliz la muerte cierta.
En el Parque quedó, como ordenaste,
y Briseida, Señor, sin que supiera
como, donde, ni à que, yace encerrada,
respirando (si acaso) con violencia.
Dime pues, Amalech; à mi constancia
que la falta que hacer, para que veas
que por servirte arriesgo quanto tengo,
la opinion y fortuna qual se muestra.

Am. Conozco, fiel Oraspe, tus servicios,
y segura tendrás la recompensa;
pero aun falta que hagas por servirme
de todas hasta aqui mayor fineza.

Or. ¿Mayor que hacerme reo de maldades,
executor de barbaras empresas?

Am. Si, amigo y confiedente, à mayor grado
la accion que ahora te pido, sé quellega.

Oras. Dila, Señor, y sácame de dudas.

Am. Porque no à la malicia quede expuesta
mi integridad, y crean la barbarie
sola obrada por ti; en la hora esta
debes ir prisionero, porque juzguen
que eres tu el agresor de tal fiereza.

Oras. ¿Y es esta la merced que en justo premio
merece quien te sirve? La fineza
de exponerme á perder honor y vida,
¿de esta suerte, Amalech, me recompēsas?
¿No basta que se oculte la perfidia
sin que yo al inhumano comparezca?

Am. El hacer que ahora vayas prisionero,
no es para que el delito en ti se crea.
Yo pretendo fingir, que fué Larisa
el movil que mandó tanta tragedia;
tu ignoras mis designios; yo te amparo;
sigue pues mi intencion, en la certeza
que pues yo te confio mis arcanos,
eres de mi amistad precisa prenda;
y el mas dichoso, pues lleno de favores
no envidiarás del mundo las grandezas.

Oras. Porque observes, si justo te obedezco,
resignado executo lo que ordenas,
sé que me expongo à el vulgo, à la ignominia;

le-

lexos de hallar piedad, miro la senda:
y objeto del horror aborrecido
es forzoso que à todos comparezca.
Mas puesto q̃ empecé à obrar sangriento
tus preceptos; seguirte es bien resuelva
este infiel corazon, que en precipicios
es preciso que acabe, sin que pueda
disculparme en decir que fui mandado;
pues me dirá el que atento lo compren-
da,
que barbaries, traíciones y maldades,
las deidades no mandan se obedezcan.

Amal. Vé confiado en mí, vive seguro,
que à su tiempo verás como te premia
quien por tu mano espera agradecido
lograr oculto amor, regia Diadema.
Ola?

Salen Guardias, y à la voz encadenan á Oraspe.

A Oraspe se conduzca prisionero,
porque asi lo merece su fiereza;
no se dexe de vista hasta mi orden,
pues asi os lo prevengo. *Llevanle.*
Ea, cautelas,
à costa de maldades, de rigores,
consiga mi crueldad quanto desea.
Avasallese todo à mi alvedrio,
el que opuesto se mire à mis idéas,
sea victima en sangre derramada,
y todo el Reyno por mi bien perezca,
que en el pecho cruel de un alevoso
no hay justicia, piedad, ni le refrena
el daño, que comun à todo un Pueblo
aniquila, consume y desalienta.

Sale Larisa con Guardias.

Lar. ¿De qué nace, Amalech, ese confuso
tumulto que en Palacio ya se observa?
Hallase en mis Jardines degollada
esa infeliz cautiva, esa Briseida,
¿y el agresor se esconde? Quando trato
informarme de vos, veo entre espesas
guardias que preso à Oraspe se conduce
con vuestra orden à prision estrecha.
Narcete sé que gime; à todo el Pueblo
admirado comprime esta tragedia,
y quando la ocasion se solicita
en general à todos se le niega;
esclaman à mi atentos, porque diga
quien el fomento fué de tan horrenda
execrable perfidia, y yo indecisa,
sin saber responder, me hallo suspensa.
Aclarad tantas dudas, pues vos solo
noticioso estareis de tan inmensa
confusion, que raudal de confusiones,
en inaccion à todo el Pueblo estrecha.

Amel. Como los mugeriles pensamientos
lexos de lo que maña discreta,
solo por lo aparente se dirigen,
ignoran lo que traza el que govierna,
con el zelo que yo y la vigilancia:
todo aquesto que os causa, Real Princesa,
confusion y rumor; oy se destina
à mayor lauro mio y gloria vuestra.
Degollada esa esclava se acrimina
à Oraspe, q̃ fué à quien se le encomienda
ese golpe fatal que de Narcete,
fué por vos atencion mas verdadera.
¡Quien discurrir pudiera (¡qué de acasos
el mundo en sus mudanzas nos enseña!)
que amando (qual á todos parecia)
mi hijo á la infeliz esclava bella,
fuese el mismo ministro de su muerte
pronunciando contra ella la sentencia!

Lar. Narcete fué?

Amal. Si, amada sobrina,
mi hijo enamorado á tu belleza,
por evitar que la infeliz esclava
le sirviese de estorvo á sus idéas,
valiendose de Oraspe, ocultamente
mostró de su cariño la infidencia:
conociendo irritado su delito
quise castigo darle, pero espresa
que tu amor le ha obligado à tal exceso,
y templó con sus voces mi fiereza.
Larisa, en tal estado es conveniente
mudar lo proyectado; providencia
es menester buscar paraque unidos
en dulce lazo os mire la Mingrelia;
que la sangre olvidada de una esclava,
venganza no es tan facil pedir pueda.

Lar. ¿Cómo es posible créer q̃ aquel cariño
llegase à tal mudanza ni violencia?

Am. Como haciendole ver quanto distante
à su regio esplandor la esclava era;
(pensando heroicamente) oyeme atento
lo justo de su propia conveniencia.

Lar.

Lar. Y el tratado himenéo de Rosmano,
que ya todo este Reyno atento espera,
¿cómo podrá en tal caso deshacerse?

Amal. Eso dexa, Larisa, à mi prudencia:
soy tu tio amoroso, y por tu gloria
sacrificio te haré de mi grandeza.
Ahora para que Oraspe, que mandado
fué para dicha tuya, en la sangrienta
execucion de la infeliz esclava
salga libre; escribe de tu diestra
la orden necesaria.

Lar. Ya la escribo... *Escrive.*
En vos, tio Amalech, mi dicha queda,
que aunque oculté de amor llama furiosa
por Narcete, en mi pecho la resera
la crianza, en que unidos tanto tiempo
fomentò del deseo la influencia.

Vase con las Guardias.

Am. Ahora ya voy logrando mis intentos,
con astucia, ficcion y diligencia.

Sale Narcete.

Narc. Aquexarme, Señor, vengo en justicia
de la horrorosa mano que sanguienta
sobre el cuello de la inocente esclava
esplayò del horror mayor fiereza.
Muera Oraspe, si es como se dice
el fiero executor; con la violencia
de execrable castigo se me libre
el torrente de furias que me llevan
à que en estragos fieros desahogue
de mi venganza las horribles pruebas,
porque de no...

Amal. Suspende ese irritado
vengativo furor, y antes que puedas
culpar à quien vasallo él obedece,
examina del caso causas ciertas;
yo tambien engañado, por castigo
en prisiones le puse, pero apenas
Larisa vió que prisionero estaba,
quando en este decreto aqui me ordena
libre le ponga luego.

Narc. Còmo?

Amal. Lee,
y dél conocerás mi verdad cierta.

Lee Narc. Oraspe en libertad luego se ponga,
sin que nadie examine con violencia
de su obediencia el justo cumplimiento,
Muerto quedo al mirar maldad como esta:
Larisa tan cruel?

Amal. Esa tirana
fué el verdugo de la infeliz Briseida;
ansiosa de tenerte entre sus brazos
contra ella dirigió tan gran fiereza,
prometiendo evitar de aquesta suerte
que fuera opositora à tus finezas.

Narc. Si cruel, inhumana me ha quitado
el bien con que animaba, será eterna
contra Larisa la furia de mi rabia.

Amal. De otra suerte podrás vengarte de
ella.

Narc. El como dudo.

Amal. Atiende à mi discurso,
y verás como logras con cautela
tener el Reyno, y dar à la difunta
justa satisfaccion. Dala tu diestra;
y esposo de Larisa, despues puedes
acabar con matarla tus ofensas.

Narc. ¿Cómo he de dar la mano à una
inhumana?
Faltar pudiera yo, à quien aun muerta
he de serle tan fiel, que las edades
cuenten de nuestro amor ciertas finezas?
Eso no, eso no; no pierda la suerte,
pierdase todo el Reyno, la Grandeza,
que donde falta amor, placer y gusto,
¿de qué sirve el poder ni la riqueza?
Sacras Deidades, vuestro auxilio pido,
libertadme de tan amargas penas,
ò haced que con mi muerte se moderen
mis pesares, rigores y tristezas *vase.*

Amal. El dolor le confunde, è indeciso
no acierta à resolver. Astucia fiera,
ya mi intento le miro con raíces;
que produzca los frutos que desea
mi astuto corazon, solo me falta;
à todos confundir trata mi idéa.
Larisa crée à Narcete enamorado;
Narcete ya aborrece á la Princesa;
Oraspe de confiado no descubre
que ha de ser blanco de las iras fieras.
Ea, pues, corazon, padezcan todos;
no conozcan las maquinas protervas,
que solo dirigidas à mi intento
hasta el fin he de ver bien encubiertas,
que si logro ocultarlas, me aseguro

el

el Cetro, el Poderio, la Grandeza,
y lo que es mas la mano deseada
de aquella que creida ya por muerta,
es movil que atraido de mis ansias;
todo mi bien consiste en poseerla.

ACTO II.

Selva con un Castillo á la izquierda, arboles en el fondo: vista de mar al foro, y en ella Nave Olandesa; y sale Oraspe con Turcos.

Ora. Quien á seguir se pone á un inhumano,
siempre vive con ansias y recelos,
y en lo mismo que cauto solicita
encuentra de su culpa el escarmiento.
Amalech me aprisiona; á pocas horas
de la prision me saca, y con decreto
silencioso me ordena, que con Guardias
saque de este Castillo á quien objeto
de su pasion oy muere á los mortales,
y para si respira con alientos.
Obedecer es fuerza, que aunque miro
lo peligroso de este fiero intento,
entre el remordimiento de mi culpa,
de obediencia me queda el cumplimiento,
Guardias, cuidado que en todo este contorno
nadie pase, que importa; y si altanero
algun osado quiere ser curioso,
de su muerte padezca los extremos.

Ponense en cordon los Soldadas, y sale Orestes.

Ores. Huyamos, corazon, de tantas penas
como oprimen mi ya cansado aliento,
y en el buque que aqui me ha conducido
volvamos á la patria. Hados severos!
¿Asi al fin de mi vida tan tiranos,
tantos pesares dais y tan violentos?
¿De que sirve que admire la venganza
que Narcete propone, si con eso
del dolor paternal que aflige al alma
en nada se modéra el sentimiento.

Tomando el medio.

Esta senda al mar guia.

Le cercan Guardias.

Orasp. Ea, detente.
ignorante y caduco pasagero,
que por tus mismos pasos á la muerte
te conduce de tu hado lo severo;
obedeced el orden ya, Soldados...

Van à matarle.

Pero esperad, y sepa yo primero
quien es á quien su suerte le destina
tan infeliz y barbaro decreto.
¿Quien eres, dí?

Orest. No sé si obedecerte
podrè con la verdad, quando me veo
acosado de tantos infortunios,
que sin numero son, segun entiendo.
Este trage te dice de mi clase
el valor, y mis años los alientos
con que podrè aspirar à accion que sea
ni contrario al poder, ni á tus intentos.
Forastero estas tierras he pisado
con tan fiero dolor, con tanto extremo
de desdichas, que no se como vivo
al torrente de males que padezco:
si la muerte me dais, yo os aseguro
aliviais de mis penas el inmenso
golpe con que me aflige, ella sea
quien de una vez acabe mis tormentos;
no os pido, la vida como otros,
que en tal caso se hallarán; lo q̃ os ruego
es, el que executeis de vuestras iras
el todo contra mi, pues logro en esto
(ya que vivo entre ansias y pesares,)
que acaben de una vez mis sentimientos.

Orasp. Si un corazon humano á veces tiene
(por barbaro que sea) algun afecto
que la naturaleza le sujeta,
esta vez veo en mi de lo que expreso
el efecto probado, pues tus años
y lagrimas conmueven á mi pecho.
Darte muerte es la pena que te impone
del poder y del orden el decreto,
solo porque pisaste de este sitio
el oculto recinto: pero quiero
obrar alguna vez piadosamente
aun contra el natural que fiero enseño.
A un arbol le ligad, pero distante,
donde de nuestra accion no vea el hecho,
y vendados los ojos, se le prive
la luz que puede hacerle manifiesto
el caso á que venimos,

Le

Le cercan, le atan las manos atrás y le vendan los ojos.

Orest. ¿E imaginas
que es piedad lo que usas? No la tengo
yo por tal, quando falto de las luces
que benignos los Dioses concedieron,
me exponeis á que pasto de las fieras
muera con mas rigor que el que pretendo.
No creas que el pedirte yo la muerte
es desesperacion; distante de esto
observa mi intencion, pues ya cansados
estos caducos debiles alientos,
conociendo lo corto de su vida
querer bolver á su nativo centro,
y siendo como soy de vasta tierra
se buelvan à su sér pues que ya es tiẽpo.

Oras. Inutiles tus voces solo sirven
de hacerme detener. Soldados, luego
executad lo dicho; y tu, caduco,
admite, ò no le admitas este afecto,
que de mi producido, satisfago
golpes del corazon que humano siento.

Orest. Llevadme pues, llevadme donde muera
de la suerte que sea, que bien presto
puede que mi dolor logre tirano,
lo que hacer reúsais porque os lo ruego.

Quatro Guardias le llevan, le ligan al arbol: en tanto à la orden de Oraspe, con llave que él presenta, se abre la torre y entra.

Oras. Cumplamos pues, el orden q̃ nos trae,
y al sitio señalado llevaremos
esta hermosura, que ha sido la causa
de las maldades que executo fiero.

Sacan à Briseida las Guardias.

Bris. ¿Donde, aleves ministros de la muerte,
conducis esta vida? ¿Con que intento
de esa profunda torre con violencia
me sacais à ver luz que no apetezco?
¿Y tú, barbaro monstruo, aborrecible
executor, tirano, impio, horrendo,
que fuiste quien osado te atreviste
en las nocturnas horas de mi lecho
sacandome cruel, traherme à esta torre,
que pretendes de mi? ¿Llega el momento
de saciar la barbarie que te inflama
en aqueste inocente y triste pecho?
Acabe tu furor, no se detengas,
que aunque esclava me miras, justo el Cielo
por esta aleve y fiera tiranía
la venganza por mi que tome, espero.

Oras. Dime, Briseida, dime mas baldones,
que tranquilo y sumiso no me altero,
porque exaladas voces de irritada
te dispensan mi ofensa y vituperio.
Yo no soy el que causa tus desgracias,
mayor poder ordena estos efectos,
egecutor me miras por yerras,
en que yo sea el movil del intento.
Anima el corazon, que si hasta ahora
has sufrido rigores, estoy cierto,
que te conduzco à ser la mas dichosa
de todas las mugeres de este Reyno.

Bris. ¿Es à ser de Narcete agradecida?

Oras. Mayores bienes son según comprehendo;
de Narcete no fies, ni engañada
juzgues filial su amor; en otro objeto
de mayor Gerarquia, emplea fino
los alhagos amantes de su pecho.
A ser esposo pasa de Larisa
nuestra Reyna y Señora: ¿en qual afecto
(pues te olvida tan breve) la esperanza
puedes fundar de tu cariño tierno?

Bris. Ya en ninguna si son ciertas las voces
que acabo de escuchar. Sagrados Cielos,
¿será posible que Narcete olvide
mis amantes alhagos? No lo creo,
que el corazon no late como suele
quando penas anuncia. Ah lisongero
imaginar; ¡cómo pretendes cauto
engañar mi constancia! ¿Los efectos
de la mudanza en hombre son estraños?
No, corazon? Luego será muy cierto
que olvidando la ley que le es debida,
mudable, è infiel me arroje de su pecho.
¿Qual es mi opositora? Una Princesa:
¿y quien soy yo? Esclava, ya voy viendo
que la distancia le fomenta ingrato,
y para ser feliz mudable se ha hecho;
Oraspe, no me mates con fingirme
de mi mayor pesar el pensamiento:
ten piedad de una vida à quien cõtrastan
à millares las penas y tormentos.

Mas

Orasp. Mas te dixera si faltar pudiera
à un forzado y debido juramento;
pero si en breve has de mirar tu propia,
tu desaire y tus penas; no pretendo
con mis voces ahora acongojarte,
bastante con la accion tendrá tu pecho.
Bris. Pues no quiero mirar tantos agravios,
buelveme à mi prision, muera al violento
voráz cuchillo de la hambre fiera,
pero no mire osada mis desprecios.
Orasp. No es posible que falte à lo que manda
quien es el Soberano, ò puede serlo:
conducidla, Soldados.
Bris. Mas tiranos
sois que mis enemigos, quando observo,
que pudiendo aliviarme los pesares
me conducis à donde muera al verlos.
Mientras los versos, y la señal desembarcan la nave varios Marineros Olandeses y Dimante su Capitan.
Dim. Por si los enemigos de la orilla
nos quieren insultar, armados demos
à nuestra seguridad fija esperanza:
¿pero qué es, compañeros, lo que veo?
Una muger violenta alli conducen;
libertarla nos toca; à ellos, à ellos.
Armase entre Turcos y Olandeses una reñida batalla, retirandose los Turcos, siguiendolos los Olandeses.
Bris. ¿Por donde, sacros Dioses, me ha venido
este alivio? ¿En que breve momento
mostrais vuestro poder, dandola amparo
à una infeliz, quando esperaba menos?
Solitaria esta parte no descubro
senda que me dirija à salvamento.
Quien sabe si hácia el mar....
Orest. ¡Ay de mi triste!
Que ya para el rigor fuerzas no tengo.
Bris. ¿Lamentable una vez atemoriza?
hácia à donde será? ¡Pero que advierto!
Alli en un tronco atado un hombre miro,
ò Dioses! Quando mas triste me advierto
aun me dexais que obre compasiva
con quien aun mas q̃ yo en peligro veo;
desatele mi debil mano flaca,
y debame este amparo. Fiel objeto,
que eres de la desgracia cierta imagen,
y de desdichas verdadero exemplo:
recibe de mi mano el beneficio.
Le desata.
Orest. ¿A quién esta piedad pagar yo debo?
Orestes se desvenda los ojos, à cuyo tiempo hija y padre se ven con admiracion suspensiva.
¿Pero qué es, sacros Dioses, lo que miro?
Bri. ¿Padre y Señor, si aquesto será cierto?
Orest. Fantasia que el alma ha fabricado,
ò para dar alivio, ò dar tormento
à esta ya decadente corta vida.
¿De donde (¡Ay de mi triste, yo no aliento!)
veniste aqui? (El ansia me acongoja,)
que en impensado acaso asi te encuentro?
Bris. Por mas (ò padre mio de mi vida)
que hagas admiracion de este suceso,
no has de llegar al gozo con que miro
de mi ser y mi vida el fundamento.
Dexame que en tus brazos asegure
la realidad de ser tu humano cuerpo
el propio, que à los ojos oy conduce
el numen que benigno y alagueño
entre santo tropel de penas y ansias
compasivo me da felíz momento.
¡Numenes Soberanos! Todos quantos
pesares è infortunios sufrió el pecho
à igualdad de este gozo que recibo,
nada han sido, ni fueron sentimientos;
dexa que en esa mano de mis labios
imprima la obediencia; yo no encuentro
voces que manifiesten los placeres
que con llegar á verte alegre tengo,
Ores. Aunque tantos extremos me aseguran
la realidad de ser tu humano cuerpo,
lleno de mil dudosas impresiones
ofuscado se mira el pensamiento.
Yo que te vi desecha entre corales
despojo de la parca el instrumento
ser de un golpe fatal, ¿cómo te hallo
viva, y en esta parte?
Bris. Mis sucesos
molestos de decir para esplicarlos,
necesita de ser en otro tiempo

que con menos cuidados pueda el alma
en libertad tranquila irlos diciendo.

Orest. Dices bien, hija mia, y pues la suerte
(sin duda producida al mismo efecto)
hace que yo te encuentre, y tu me halles
en este sitio, ven donde contentos
lexos de estas regiones inhumanas,
en la patria felices nos hallemos.
La nave donde vine alli se mira;
las Deidades están como comprehendo
en ampararnos ahora voluntarias;
vamonos, hija, y no, no demos
puesto que hai ocasion, y que hai ventura,
à mayores desgracias fundamento.

Bris. Suspende, padre mio de vida,
ese tu imaginado buen deseo,
y atende à las razones que me impiden
á obedecer como hija tus preceptos.
Verdad es que felices nos hallamos
en ocasion de huír de aqueste suelo,
que barbaro, inhumano, no produce
sino maldades y fierezas; pero
si tu te hallas posible à separarte
sin tener bienhechor, oy yo me encuentro
tan obligada al dueño, que la suerte
quando esclava me hizo, medio el Cielo,
que fuera una inhumana si faltára
al favór que constante le merezco.
En estos cinco años qual tu sabes
que robada de Chipre conduxeron
à esta mansion mi vida; de Narcete
fueron, Señor, tan grandes los afectos,
tanto las expresiones merecidas
que inexplicables son. ¿ Será bien hecho
que con ingratitudes satisfaga
los beneficios? Dexa que le demos
parte de nuestro hallazgo, y con su gusto
me verás proseguir tu justo intento.
Calle el alma secretos que reserva, *ap.*
y que impiden con fuerza este precepto:
dexa al tiempo, Señor....

Orest. Suspende, injusta,
palabras que aseguren los efectos
de hija desobediente, hija inhumana,
negada à quanto debe á los decretos
de un padre, que à librar tu vida viene
por el pielago undoso padeciendo
tantos y continuados infortunios
como él mismo produce en su elemento:
conozco tu intencion; sé tus amores,
y debieran tus ojos lisongeros
no arrojarse à echizar con sus saetas
el corazon de un barbaro, un opuesto,
de nuestra Religion y nuestras Leyes
indigno burlador de vuestro sexo;
querrás, (bien lo contemplo) ser su esposa
por verte Soberana. Ah ¡ !qué presto
será de tu codicia tu desdoro
quien te haga conocer tus desaciertos!
¿ No sabes que estos barbaros dividen
entre muchas mugeres sus afectos
haciendo del cariño grangeria,
y este en ninguna, no; le tiene cierto?
Serás su esposa, mas serás esclava
de todas las demás, y ese amor tierno
que ahora (bien lo sé) él te asegura,
despues que su apetito complaciendo
satisfecho se halle, en un serrallo
serás de sus malicias escarmiento.
Advierte, que ignorante corderilla
de tu redil te apartas, y el sobervio
lobo voráz ambriento, de tu vida
busca como lograr tu fin sangrientos
sino vienes conmigo, y tu te quedas
entre Turcos, ¿quién, di, dará consuelo
á tus pesares, ansias y congojas,
que seguras tendrás como tormentos?
Ven pues, hija querida; ven á donde
animando mis canas el consuelo
logre de verte yo en Chipre dichosa,
allá podrás lograr dulce himeneo
entre patricios, que de nuestras leyes
sigan los estatutos y decretos.
No te parezca que por ausentarte
ingrata te acreditas, que si el riesgo
de tu honor y tu vida ves presente,
el huir los peligros es bien hecho.
Si agradecida quieres ser, observa
¿ con quien fina obediente debes serlo?
con un padre que vida y ser te ha dado,
ò con un enemigo aleve nuestro?
Ea pues, mi Briseida, ya que fuiste
tan amante á tu padre, prueba en esto
que es la mayor accion asegurarte
de

de tu obediencia el mas seguro estremo,
y esta vida que ya cansada y debil
se va precipitada al fin postrero;
logre ya de tu amor agradecida
el favor de que sigas mis intentos.

Bris. Ay padre, bien conozco tus razones,
y todas las desgracias me prevengo
pero no me es posible que abandone
el corazon que lexos de mi pecho,
en poder de un amante es de mi vida
imán con que me arrastra los afectos.
Dá pues, Señor, espera à tus designios,
que verás que obediente en el momento
que Narcete me oiga, á tu mandato
daré, como es debido el complemento;
ven à la Corte donde... *Le agarra.*

Orest. Aparta, ingrata... *La desvia.*
Hija vil, y negada à los estremos
de un amor paternal, de un fiel cariño
que no mereces; cumple tus deseos,
no obedezcas de un padre los mandatos,
por seguir tus caprichos falta al feudo
que la naturaleza te ha obligado,
que tu misma, que tu; llegará el tiempo
que admires el castigo en tu desgracia
por negarte obstinada à mis preceptos.

Quiere mantenerse severo, no puede y llora.

Ah corazon! ¡Qué presto que has mostrado
tu debil resistir! Pasaste luego
de lo irritado y cruel à amor de padre,
sin obstentar de airado el pensamiento.

Bris. ¿Lloras, Señor? A causa que me privas
de cumplir con amor que tanto quiero,
no me abandones triste y desvalida,
modera esa violencia, dá te ruego
un instante de espera á lo que intentas.
Postrada, padre mio, te lo ruego.

De rodillas.

merezcate este amor.

Orest. No, no lo esperes,
conozco que la perdida de tiempo
para ti y para mi, nos es nociva;
sé muy bien de los que aman los afectos.
y que en viendo á Narcete de tu olvido
padeceré aun que padre los desprecios;
y puesto que negada á la obediencia
nada te obliga, aparta, solo advierto
nunca jamás te quexes de tu suerte,
pues que tuvistes facil el remedio.
Ya hice como padre lo que pude,
que fué darte seguro fiel consejo;
tú le desprecias, no es mia la culpa,
de nuestra humanidad cumplí el decreto;
solo me falta, que entre los raudales
copiosos de mis lagrimas desecho,
acabe el corazon que apenas tibio
se conoce que late sin aliento.

Quiere irse.

Bris. Que en fin nada te mueve y me abandonas?

Orest. Sigo, infelice hija, tu propio hecho;
tu me enseñas á obrar ingratamente.

Bris. ¡Qué poco á tu cariño, Señor, debo!

Orest. Menos te debe un padre á quien le debes
por la ley inmortal obedecerlo.

Bris. Ah, Señor! Si mi pecho examinaras,
encontraras en él mis sentimientos.

Orest. Habla, Briseida, debate por ultimo
que confies de mi ese secreto,
que entre ansias mortales te percibo.

Bris. Oyeme, padre, en fin, pero te ruego,
que como humano suplas mis errores,
y admires de un amor raros sucesos.

Vese venir à Rosmano del foro con Guardias.

Pero, Señor, ya no es posible diga
lo que os iba á decir,

Orest. ¡Dioses, qué veo!
La demora infeliz nos ha perdido,
llegó el colmo de males; yo fallezco!

Rosm. Esclava desgraciada, si pretendes
asegurar tu suerte, ves muy presto,
y evita una desgracia que precisa
puede servirte al fin de sentimiento.
Esta noche fatàl se halló en el parque
de una muger sin la cabeza el cuerpo,
de quien fué la barbarie no he sabido,
pero si la infeliz que fué instrumento
de esta fiera maldad, sabe que ha sido
la que criaba á tu hijo, y este mesmo
á Amalech le conducen, que inocente
él mismo declaró su madre luego.

Bris. ¿Mi hijo tiene Amalech?
¡Deidades sacras!
Orest. Hijo tiene Briseida, Cielo eterno!
Ya del silencio supe los cuidados.
Padre y madre infeliz, ó que tormento!
Bris. Principe generoso, si tu sangre
à socorrer los tristes dá fomento,
en este amargo instante favorece
à quien llena de pena padeciendo
sufre de la fortuna las desgracias
mas terribles; conduceme al momento
donde mi hijo está; hijo del alma,
tu ocùlto ser al fin ya descubierto
será para que victima à las iras
de tu inocente sangre sacie el fiero
cuchillo de la rabia el acerado
golpe de mi dolor, no me detengo,
el pesar, la fatiga, apenas dexa
de la naturaleza movimiento;
pero venza el amor de madre, y vaya
à donde está clamando sus efectos.
Vase presto.
Rosm. Sigamosla, que darla todo amparo
me corresponde por quien soy y debo.
Vase con las Guardias.
Orest. ¿Qué es, infeliz, Orestes, lo q̃ oistes?
¿Se engañó tu sentido? No lo creo,
pues las acciones aseguran fijas
de aquellas voces el seguro afecto.
¿Hijo tiene mi hija de Narcete?
¡O dolor insufrible y sin remedio!
¡Ah cruel, ah, tirana, infiel Briseida!
¿Asi faltaste à tu decoro? Ciego
un impudico amor, ¿asi ha podido
arrastrar tu crianza? Por los Cielos
que en tu vida, si sola te encontrára
vengára de mi honor los vituperios,
y en tu sangre... Que sangre si es la mia?
¿Y contra mi esta furia fuera menos?
¿Yo habia de matar à la que es vida
de esta caduca vida? ¿Sus alientos
habia de acabar, quando los mios
si animan es porque viven de aquellos?
¡Ah furor, y que presto demostraste
de tu debilidad el punto cierto!
¿Pero el fiero dolor de ver mezclada
mi sangre con un Turco, asi tan presto
se avasalla, se rinde y se conforma?
Eso no, eso no; honor, vengemos
tanta fiera malicia: en quien? En mi hija
q̃ fué la causa: y luego di, ¿qué haremos,
corazon, sin la parte que del alma
es origen que anima y dá fomento
à esta mi senectud? Morir: pues muera;
pero lograse al fin dar el remedio
al deshonor si acaso se ha formado?
No discurro, porque antes descubierto
queda siempre el agravio, y se publica
la deshonra mas bien haciendo aquesto.
Pues piensa, corazon, segun tus años
no con llama fugáz, mira que viejo,
y cansado obrar debes mas prudente
que el ardor juvenil en ti no es bueno:
entendimiento, justo me aconsejas;
como padre procuren mis desvelos
remediar este daño: vamos, alma,
busquemos à mi hija, y con efecto
propio de un amor fino la asistamos;
veamos si es posible al mismo tiempo
à la segunda vida que me ha dado
en el que ya idolatro amado nieto.
Todas las penas, todos los pesares
que por mi hija he sufrido, ya desechos
con el gozo de ser dos veces padre
se disipan: en busca del objeto
adorado, que digo, presuroso
me conduce el amor: ah pobre viejo!
El gozo de mirar tu descendencia
moderó de tus penas los estremos.
Pero que me detengo, voy volando,
debiles pies, tomad, tomad aliento,
que me llevais à ver en hijo y madre
todo mi bien, mi dicha y mi consuelo.

ACTO III.

Medio parque; y sale Narcete apresurado.

Narc. Sagrados Dioses! ¿Si será posible
la dulce voz que me avisó contenta, (vive
que mi Briseida, y que fué engaño
aquella lamentable y triste scena?
¿Donde podré encontrarla? Hado felice,
haz que logre mi amor si quiera el verla,
y dame en contra cambio de esta dicha
de

de tu inconstancia efectos que sustentas;
logré el gozo...;
Sale Briseida por la parte opuesta apresurada.
Bris. Ay hijo....
Narc. Dueño amado!
¿Donde corres asi? Donde violenta,
descompuesto el decoro que acostumbras
vas tan precipitada? Dexa, dexa
que al gozo de mirarte, satisfaga
con afirmar mi dicha verdadera,
dexa que en esta mano que fué el movil
de mi mayor fortuna en poseerla,
del contento del alma selle el labio
por prueba del cariño.
Bris. Ea, suelta,
ingrato corazon, barbaro amante,
Turco al fin sin amor y sin prudencia,
¿de que sirve que finjas cariñoso
falsos alhagos, expresiones tiernas,
si afectos tan opuestos á tus labios
tu ingrata accion seguros manifiestan?
¡Dexarme entre lo obscuro de una noche
á los rigores de un traidor expuesta,
y olvidado de todo disimulas,
creyendo que mi vida á la hora de esta
fuera ya de la muerte vil despojo!
Conozco tu intencion, sé tus ideas.
¿Quien amó como tú? ¿Quien, inhumano,
viendo en cruel peligro á la que prenda
suya llamó tal vez para librarla,
no conjura los Cielos, las estrellas,
y á costa de la vida que no es suya,
del peligro en que está no la liberta?
¿No eres tú de Amalech heroico hijo?
¿Te faltaron palabras, experiencias,
con que mover el pecho de tu padre,
indagar la traicion, vengar resuelta
una accion semejante? Ahora callas?
¿Tu ingratitud ese silencio muestra?
Pero no me detengo: á lo que iba
es forzoso acudir: mi pasion ciega
este momento aqui me ha detenido,
y puede que dañoso (ay Cielos!) sea,
La detiene,
Narc. ¿Ya me llamas ingrato, quando me huyes
En quien está mas fija la experiencia;
Sin oirme no has de irte, y asi atiende
que breve te diré lo que deseas.
Negado á las noticias del suceso
que fatál me asombró, hácia la mesma
parte que destinada para hablarnos
era mas propia; entre las sombras negras
acudí receloso; vi un estrago
tan sensible á mi vista, que por muerta
aseguré tu vida en el engaño;
qual fueron mis pesares considera:
corro al padre, me dice que es Larisa
la barbara inhumana, que desea
derramando tus nacares preciosos
apagarme tu luz porque yo muera.
Llega tu padre en éste punto mismo
desde Chipre, tambien alli se encuentra;
á él podrás preguntarle mis sollozos
amenazas, pesares y tristezas;
pero como los Cielos son benignos
en la mayor borrasca y mas desecha,
me dá el alivio con saber que vives,
unico bien de quanto amor desea.
Detente, no impaciente asi te vayas,
que el remedio á estos males es ya fuerza
que demos, evitando de algun modo,
que á verdadero acaso no suceda
el mal que amenazado y tan sensible
la fortuna evitó con apariencias.
La llegada de Orestes es preciosa.
con él puedes, mi bien, en la Olandesa
nave que le ha traído dar al viento
á ti seguridad, á mi evidencia,
que libre de amenazas que te siguen
mi vida con la tuya se liberta.
Que yo luego la suerte abandonando
del Trono, del poder, y la grandeza;
en busca tuya iré á donde viva
aunque pobre infeliz, con la contenta
seguridad, que esposo tuyo siempre
en tus brazos no hai bien q̃ yo apetezca.
Procuremos salvarte de este modo,
porque temo que airada mano ciega
en tu vida descargue los furores
de la estrella enemiga, aquesta idea,
adorada Briseida, no te agrada?
Yo por mejor lo tengo.
Bris. ¿Quién lo ruega?

Y mas quando à tu gusto es tan segura
para lograr tus barbaras empresas.
Nada ignoro, traidor; sé tu falacia,
tu ingratitud me ha dicho, y sé que empleas
por la ambicion del trono ya en Larisa,
de mi filial amor dulces finezas.
Dudaba de creer que en ti cupiese
tan barbara maldad, mas tu voz mesma
simulando el intento me acredita
tu falsedad; que huya tu deseas,
para despues gozar sin que yo estorve
tu amor con libertad en la Princesa.
Pues vive Jove à quien constante adoro,
que en tu vida... Mas ay! ¿Yo descompuesta
con mi dueño y Señor, siendo su esclava?
Perdoname, te pido, esta altanera
pasion, que de los terminos que debo
me desvia imprudente; no pretenda
jamás, Señor, aquesta humildad mia
aspirar à ofender tanta grandeza.
Logra, Señor, el trono con la que amas,
que es mas justo que no des á Briseida
satisfaccion del que si fué cariño,
el poder ahora altivo le desprecia.
Si; pretendí, Narcete, dueño mio,
aspirar à ser tuya; considera
solo fué por exceso de adorarte;
pero viendo que la distancia mesma
de tu clase à la mia nos separa,
padeceré constante la tristeza
de morir sin el bien que tanto quise
abatida en mi patria; sea, sea
Larisa de Narcete solo dueño,
pues es lo que le toca á su grandeza.
Postrada, gran Señor, lo que te pido
es, que olvides, si acaso te se acuerdan,
los favores que tu á una esclava hiciste,
y ella de confiada los acepta;
que no quiero que sirvan de perjuicio
á la que de tu amor ha de ser prenda;
y por postrer favor que te suplico,
dame á mi hijo, Señor, que en él se encierran
(ya que falso su padre me desvia)
de mi amor y del suyo las ternezas.
Este pido por prenda que apetezco;
con él misera y profuga contempla
mi fé que he de vivir; porque no importa
logre el padre su amor, poder, riqueza,
y mas que madre è hijo miserables
entre infortunios miseros perezcan.

Narc. Briseida de mi vida, alza á mis brazos:
¿es posible que asi cruel pretendas
darme mas que sentir con tus recelos?
¿Imaginas que puede mi fineza
dexar de amarte siempre, quando en lazo
de amor unidos nos juramos tiernas
expresiones? ¿No hice de mi suerte,
mi poder, mi valor y mi riqueza
despojo alli á tus pies? ¿Pues de q̃ nace
esa desconfianza con que intentas
á mas de los pesares que me oprimen,
darme mas que penar? Que yo pretenda
salvarte es un afecto precisivo,
por los riesgos que miro se acrecientan:
pero paraque admires mi constancia,
y tu falso temor se desvanezca,
contigo me he de ir; pierdase el trono
de Amalech, se abandonen las grandezas,
y al amor inmortal con que te adoro,
rindase de una vez quanto interesa
lo feliz en su suerte, que mas quiero
adorarte viviendo satisfecha,
que quantos bienes pueda la fortuna
ofrecerme inconstante y lisongera.

Bris. Ay mi bien! Ay Narcete de mi vida!
¿Cómo quieres que acepte tanta oferta,
quando veo que pierdes por mi causa
una Corona? No: muda de idea,
dexa que yo me vaya, y...

Narc. No me nombres
(si me amas) tu abandono, porque fuera
hacerme de una clase tan villana,
que ignoro y aborrezco: no detengas
el intento que he dicho; ve; à Lisipo,
nuestro querido hijo busca y lleva
hácia el mar: q̃ en lo obscuro de la noche
quando el silencio à todos les sugeta,
de Morfeo al beleño, dispondremos
el dar al viento las cerradas velas,
y que este mismo en alas del deseo

nos liberte de barbaras fierezas.

Bris. Me han dicho que à Lisipo le llevaron
à tu padre Amalech.

Narc. Pues vé, no temas,
que yo haré que al instante su inocente
candidez à tu amor oy la devuelvan.

Bris. Pues con esa esperanza ya en su busca
parte fiel mi cariño.

Narc. Amada prenda,
¿dudas de mi constancia?

Bris. Ay mi Narcete!
No dudo, pero temo que las regias
pompas, si te suprimen el afecto
firmarán de mi muerte la sentencia.

Narc. No buelvas à tener desconfianza,
que harás que cabiloso y triste muera;
y asi vé, y no el tiempo le perdamos,
de suerte que despues nocivo sea.

Bris Pues por mi hijo voy, y quiera el hado...

Los 2. Amparar un amor y una fineza,
en que dos amorosos corazones
aseguran felices sus ideas. *Vanse.*

Salon magnifico, y sale Larisa y Amalech.

Lar. Descubierto el engaño de la muerte
de la esclava, dudando si se ausenta,
vengo curiosa à ver en que consiste
tantas reboluciones: à esto agrega
mi deso saber, si es verdad luego
que un hijo tambien suyo se le encuentra;
de donde nacen estos accidentes
confunde mi pensar. Oreste llega
en busca de su hija, y hasta ahora
donde se oculta à nadie se presenta;
discurro que en arcanos semejantes
hai ocultas traiciones y cautelas.
Vos, tio, con descuido en el gobierno
no examinais con ansia estas materias,
que despreciadas pueden ser acaso
à la quietud del pueblo fiera hoguera,
que en abrasadas llamas de delitos
nos dén que padecer sin resistencia.
Del Olandés el atrevido insulto
tampoco se castiga; todas estas
innaciones à vos sirven de agravio,
y contra mi dirigen la influencia,
pues el Reyno creyendome indecisa
de mi desidia estrañan la paciencia.
Obrad ya con justicia pues el cargo
teneis de esta Provincia, que si llegan
à molestarme mas con quexa alguna,
que mude de gobierno será fuerza.

Amal. Siempre al que con prudencia y con secreto
dirige las acciones, le moteja
el vulgo, que curioso de noticias,
todo quanto sucede su impaciencia
quisiera averiguar: quan diferente
es el obrar al que con juicio enseña,
que el que lexos de hacer lo que se debe
solo por adular culpas afecta.
Ya al Olandés aprisionado tengo,
à estas horas sin duda estará presa
la esclava que conmueve estos acasos:
à mi hijo por ser quien los fomenta,
tambien mandé prender; preso está el padre,
y el infeliz rapáz que espurio queda.
De todo averiguados los intentos
sabré obrar con justicia, sin que puedan
falsos aduladores à tu oido
morder de mi conducta la esperiencia.

Lar. Sea con brevedad aquese examen,
advirtiendo tambien el que se abrevia
el termino prescrito de Rosmano
para entregarle yo mi mano diestra.
Si qual vos, ò Amalech, me referisteis.
Narcete, por mi gime; la firmeza
de su querer, y las de vuestras voces
en la accion se afiance, sin que pueda
quedar duda en el hecho; y si notaseis
que el insiste en querer à su Briseida,
dandome, como es justo, à mi el aviso,
dispondré de otro modo la materia;
pero mirad que engaño sobre engaño
acrimina la culpa à quien la tenga. *vas.*

Amal. Eso será à aquel que menos cauto
sus malicias declare, y no las sepa
dirigir de aquel modo que se debe,
empeñado una vez en mantenerlas.
Este papel que para todos casos
fabricó mi malicia en la postrera
ocasion, ha de ser quien arruyne
de aquestos dos amantes las [illegible]s.

Ya

Ya declaró Dimante de Narcete
lo que es verdad, y veo que concuerdan
con los sucesos que reservo y callo,
para lograr mis barbaras ideas.

Sale Oraspe.

Orasp. Ya, Señor, qual mandasteis prisioneros
está Orestes, su nieto y la Briseida,
á quien casual prendí quando buscaba
de su hijo alhagueño fieles nuevas.

Amal. Amigo, Oraspe, ya vamos llegando
al colmo de mi suerte: en la postrera
accion me miro, ahora pues te busco
mas diligente y con mayor cautela.
Al Olandés hareis que luego al punto
con su nave se aleje de esta tierra.
Trae aqui preso á Oreste y á su nieto,
y á Narcete tambien dirás que venga.
Ante todo, Briseida se presente
con guardias ahora mesmo.

Orasp. Que obedezca
es muy justo, Señor. *vase.*

Amal. Ahora, falacias,
he menester de voces, que severas
con acciones fingidas aparenten
justicia y rectitud, si; que lo sean.

Sale Oraspe que trae à Briseida con Guardias encadenada.

Bris. ¿Donde, ministros fieros è inhumanos,
me conducis? ¿Qué barbara experiencia
quereis hacer de mi, y que delitos
para tantos rigores se me encuentran?
Si adoré de Narcete los alhagos,
él incitó mi amor: baxo la tierna
mano de esposo y dueño de mi vida
le rendí de mi honor la fortaleza;
y si insistis... mas veo que me escucha
quien justicia me hará pues que gobierna.

Amal Si, Briseida, si haré, si te reduces
à la ley del destino y su influencia;
dexadla sin prisiones; retiraos,

Habla Amalech con Oraspe, y este se va.

Bri. Que à mi inconstante suerte no le deba
la gloria de saber de mi Lisipo!
Esto, Dioses Sagrados, me atormenta.

Amal. Atiendeme, Briseida, con cuidado,
pues à este fin conmigo sola quedas,
y en las voces que yo te refiriese,
hazte cargo muy bien, paraque sean
las que te dén la vida, ò te dén muerte,
gusto, fortuna, bien, pena, ò tristeza.
Esclava de Narcete à ser veniste
cinco años habrá, mas tu alhagueña
faz amorosa tan incauta ha sido,
que rindió de su amor la fortaleza.
El es de sangre Real, tu vil esclava,
y quando à deshacerse se fomenta,
como es justo, un amor que es tan dañoso
à este estado; para que no se pueda
ocultar, se descubre que un Infante
teneis de vuestra union; rara violencia!
Yo como padre supe anteriormente
estos daños, y quise con cautela,
con mostrar el amago suspenderos,
lo que ya indispensable será fuerza
executar; atiende pues ahora
de aquel yerro el remedio: estame atenta.
Larisa enamorada de Narcete,
y que por ti ha perdido sus ternezas;
dispone, que ahora mesmo en la balanza
de fé y amor, te se haga la experiencia.
Entra conmigo.

Entran y salen, y se descubren à Oreste preso y Lisipo Niño con cadenas.

Aquestos dos objetos
de tu sangre y amor serán la prueba.

Bris. ¡Hijo del alma!

Amal. Suspende esos afectos
que en breve has de olvidar aunque por fuerza:
oyeme pues, ahora: si tu amas
à tu padre, si quieres alhagueña
á un hijo, que es de ti segunda vida,
has de olvidar oy mismo con violencia
de Narcete el amor, y luego al punto
á Chipre bolverás; que libres quedan.
Pero si privas de Narcete lauros,
si insistes en quererle, de esas mesmas
vidas presentes tu serás verdugo,
pues aí mismo verás su hora postrera.
Con esas dos porciones de tu pecho,
sal con vida y gozosa de esta tierra,

ò vive con Narcete à los peligros,
que continuos conozco que te cercan.
Mira esa senectud, mira esa Aurora,
que de tu sangre à renacer empieza,
y mira que à los dos los sacrificas
si insistes en tu amor: con ellos queda,
que lo que resolvieses por ti misma
à estancia vendrás à darme cuenta.

Bris. Pero, Señor...

Amal. En vano es persuadir.
Tiempo tienes en que con la prudencia
que se debe à un acaso semejante,
observes lo que en fin tiene mas cuenta,
ò la muerte del hijo y de tu padre,
ò desgraciado amor en que te arriesgas.
Si resolviese el irse, haré de modo, *ap.*
q̃ à mi poder para mi gusto vuelva. *vas.*

Queda suspensa, y viene el padre entre cadenas acercandose.

Orest. ¿Ves, ò hija infeliz, lo que ocasiona
un errado cariño? ¿Ves, Briseida,
à que estado inhumano la fortuna
nos reduce? Ya estás en la experiencia
de salvarle la vida á un triste padre,
y à un pedazo del alma dulce prenda,
Muevate su inocencia y su puericia,
y ver que no es justicia ni clemencia,
que por seguir amor que asi te oprime,
sacrifiques à dos, que te interesa
tu humana produccion para salvarlos
en fé de lo que debes y te cuestan.
Volvamonos à Chipre: entre las chozas
de mi ganado oculta, à la carrera
de tu vida darás larga distancia
olvidando este yerro. Esta inocencia
criada en el amor de tus alhagos;
tal vez por la divina providencia
vengará tus desgracias y las mias,
y quando no, confia con certeza,
que el Numen tutelar que nos ampara,
venganza tomará de tus ofensas.
Sola tu me has quedado de dos hijos,
pues el otro robado en su edad tierna
ignoro donde está, no me abandones,
pues sola tu quedaste en tantas penas
à ser consuelo de mi amarga vida,
y darme una vejez feliz, contenta.
Mira pues que resuelves, q̃ en tus voces
mi sér y el de tu hijo se interesan,
ò de una vez acaba con la triste
vejez, que ya cansada me molesta;
advierte pues...

Suspensa.

Bris. Oh padre! Oh padre mio!
No oprimas mas mi pecho; dexa, dexa,
que explayando raudales de mis ojos
en lagrimas deshagan tanta fuerza
de males que confunden mis sentidos,
à quien ya no es posible resistencia.
Hijo adorado; padre... Ay dulce esposo!
que vida de las tres mas me interesa?
Muera el padre y el hijo. Mas que digo?
¿Estas canas no mueven à clemencia
aun à los enemigos? ¿Quien lo duda?
¿Y à mi no han de moverme? Suerte adversa,
como entre tres efectos tan del alma
será, ay de mi, posible que resuelva!
Muera yo por los tres, sea mi vida
quien al rigor se ponga de manera,
que en mi se desahogen las crueldades,
y mi esposo, hijo y padre no fallezcan.
Aguardate, Amalech, sacia en mi vida
ese decreto injusto, esa sentencia,
y de quatro una vida en sacrificio
recibe; pues la ofrezco muy contenta.
Oye, Señor...

Sale Narcete.

Narc. ¿A quién, amada esposa,
suplica de tus voces la influencia!
Qué peligro?... Mas Cielos, qué reparo?
¡Orestes en prision! ¡Mi hijo en cadenas!
Qué pesares! ¿Qué amargos sentimientos
son los que asi motivan vuestra quexa?

Bris. Salvar tu vida importa en lo que miras,
derramando por ti mi sangre mesma
Ese objeto que amable dá respeto,
ese Infante, hijo nuestro, esa inocencia
qual ves, me han presentado porque elija,
ò dexarte, ó que en todos la sentencia
del golpe de la muerte se impresione
en los dos, sino olvido tus finezas.
De tu padre es amigo: todo el pueblo
dice, que de enemiga me moteja,

pues te privo del gusto y la Corona,
Llevandote en el alma bien quisiera
por tu bien olvidarte, mas no puedo;
yo lo conozco, y ya morir es fuerza,
Pero qué digo ¿? Yo he de permitirte
que dexes por mi amor una Princesa¿
¿Un Rey no tan brillante? No, Narcete,
logra de tus venturas; en la mesma
nave en que Orestes vino, me permiten
(si te dexo) que libre à Chipre buelva.
Los amores pasados abandona;
haz cuenta que murió ya Briseida,
que por darte yo glorias, darte triunfos
padeceré rigores de tu ausencia:
dexa pues que me vaya.
Orest. Si, Narcete.
Obstinados los riesgos se acrecientan.
Dexa que con mi hija huya violento
donde librarme pueda de fierezas.
Narc. ¿Qué es dexaros,? Primero de mi sangre
no quedará señal que yo consienta
que os aparteis de mi: si está mi muerte
en faltando mi amor, ¿de que aprovecha
que os dexe ir por interes mundano,
si el riesgo de mi vida se me acerca?
Ay padre mio! Ay adorado hijo!
Ay esposa! ?Mi bien como pudiera
vivir sin vuestra vista ¿ Imaginadlo,
Sabe amor los pesares que me cuestas:
pierdase la riqueza, el trono, el cetro,
pues sin gusto ¿de que sirven grandezas?
El hombre que es heroyco, en qualquier parte
halla de su virtud la recompensa,
y los Cielos protegen al que cumple
con el justo teson que la ley muestra.
Pero para que tiempo no perdamos
à lo que intento hacer; yo la respuesta
por ti daré à Amalech: pasad ahora
los desprecios, que os haga la entereza
de un dominante impulso, y por un rato
sufrid con tolerancia esas cadenas,
que ò mi muerte vereis, ò brevemente
conseguido el momento que desea
una alma que idolatra generosa
en vos amor, en vos fina obediencia,
y en ese objeto amable el fiel cariño,
que produxo la union de las finezas.
Orest. Mira, Narcete, mira no te arriesgues
que al poder no le ablandan influencias
sin valor, y que acaso nos perdamos
por despreciar el puerto en la tormenta.
Narc. Sacros los Cielos, es fuerza que amparen
mis designios, mirando que se emplea
en honra de sus leyes lo inviolable.

Sale Oraspe.

Orasp. Amalech, gran Señor, ahora me ordena
paseis al punto à hablarle; tambien dice
si resolvisteis ya.
Narc. Yo la respuesta
daré por todos.
Orasp. Pues venid vosotros
al destino dispuesto.
Bris. Dexa, dexa,
que de mi hijo, padre, y de mi esposo
me despida, por si es la vez postrera
que los bolviese á ver, sean mis brazos
lazos de la coyunda mas retrecha,
Y tu, bien mio, mi adorado hijo...
(apenas el aliento hablar me dexa)
ò afectos tan amables, como es facil
sin morir el dexaros! Yo voy muerta.
Orest. Hasta quando, tirana vil fortuna,
conmigo has de mostrar tu faz severa,
cansate de una vez, ó bien me acaba
con el golpe fatal de tantas penas.

Llevanles.

Narc. El corazon me llevan con el alma.
Oponerme à su arresto bien debiera,
pero yo con el lance que dispongo
á todos salvaré. Sacras, eternas
Deidades, protectoras de lo justo,
no os pido en la piedad vuestra influencia,
en la justicia si, que si á el cariño
que debo correspondo, hareis propensas
por vuestro mismo honor y por el mio.
que consiga mi afecto lo que intenta,
y estos tres corazones afligidos
logren tranqulidad la mas perfecta.

AC-

ACTO IV.

Apartamentos Reales, y en la mesa dos bandejas con cetro, manto y corona, y en la otra un pellico de pastor, cubierto todo.

Salen Oraspe y Amalech.

Amal. Qué me dices, Oraspe?
Orasp. La Princesa
dió à Oreste libertad tan no esperada,
sin consultarte caso como este,
y à la esclava tambien, y ácia la playa
los dirige para que puedan luego
en la nave Olandesa sin tardanza
darse al viento, saliendo de este puerto
à donde nunca buelvan.
Amal. Calla, calla,
que esas voces son puntas q̃ à mi pecho
consumen, aniquilan y contrastan.
¿De q̃ sirven mis tramas, mis malicias,
si solo en esta accion se desvaratan?
Ves, mi querido Oraspe, y apresura
los pasos ácia el mar, y con falacia
haz por robarle el hijo à esa Briseida,
que si asi lo lograses, en las ansias
de pérdida como ella, es fuerza venga
otra vez à Palacio sin tardanza.
Orasp. Pero, Señor...
Amal. No dudes, executa
mi precepto, que en él está fiada
mi intencion, tus aumentos y fortuna,
y si lo yerras, todo aquesto acaba.
Orasp. Hasta quando, ò infiel, raro destino,
he de seguir maldades inhumanas? *vas.*
Amal. Ea, fortuna, no de tu mentida
apariencia, è incierta, vil jactancia
me hagas sufrir los golpes; ten la rueda,
hasta que yo asegure mi esperanza.
Entra Narcete.
Narc. No sé, Señor, quando à buscaros
vengo
lleno de mil congojas, de mil ansias;
si voces me dará mi triste pecho,
porque pueda esplicar con las palabras
encontrados motivos, que mentidos
unos y otros encuentran la falacia.
Triste suceso me hace que asegure
ser Briseida en el parque degollada;
y mentida la barbara apariencia
en Palacio mi amor consigue hallarla.
Acriminas la culpa à la Princesa;
y de la atrocidad examinada,
niega tanta maldad, y à ti te acusa
por inventor de toda aquesta trama.
Prendes à Orestes, prendes à Lisipo,
inocente rapáz, y à la que esclava
fué antes de ahora, y ahora es solo dueño
de mi vida, mi amor y de mi alma,
la obligas à que elija de tres vidas
una, que ha de salvarse; dos que ayradas
deben morir; ¿en que barbaros pechos
se encuentra una traicion tan depravada?
No ya con el respeto que te debo,
no como padre, no como quien manda
te pregunto, ¿ que à donde dirigidas
van, Amalech, aquestas simuladas
mentirosas, malicias, que confusas
unas à otras descubren su malvada
intencion? No, Amalech, no te parezca
que falto à mi respecto, á mi crianza,
por querer que me digas tus secretos.
Larisa, la Princesa esto me manda:
pues ya dudosa de tus procederes
imagina muy mal de tu afectada
simulada virtud: si yo hasta ahora
obediencia guardé á tus palabras,
temiendo que son dobles intenciones;
pues soy tu hijo, olvido al escucharlas:
dame satisfaccion.
Amal. Tente, Narcete,
no vulneres mi honor, no de mi fama
borres el esplendor, que honrosamente
me acreditó de sabio; que engañada
vive tu fantasia y la de todos,
quando culpais acciones que ignoradas
á donde se encaminan, se aparentan
impiedades, y son amables causas
dignas de un corazon como es el mio.
Este es el premio siempre, que se saca
de procurar el bien aunque sea á costa
de la opinion de un hombre acreditadá.
Mas pues tu mal se buscas ignorante,
que mucho que le halles? Ya llegada

tienes de tu desgracia ó tu fortuna
la hora que del Cielo destinada
reservé con amor ; oye Narcete,
verás à quien ofende tu arrogancia;
No eres mi hijo tú, no : en tiernos años
de Chipre te robaron , y à las playas
de Rodas te dexaron inclementes
los que del hurto fueron primer causa.
Yo te encontré entre miseros pañales,
ꝗ en Rodas casualmente me encontraba,
y despreciando tu infelice suerte,
como hijo te adopté ; fué tu crianza
qual has visto , pues iba dirigida
à que el Cetro en tu ma no le miráras
con estar tan distante de la sangre,
que à su preciso honor debido clama.
Llevado de un amor, que te ha perdido:
tu mismo te has buscado tu desgsacia;
la culpa no la tengo , tu la tienes,
remediala si puedes , que es estraña.
La ultíma esperiencia quiero hacerte,
el unico remedio que te falta
à tu yerro imprudente oye atento.
Este secreto que reserva el alma,
eterno durára. Serás mi hijo
si olvidas à Briseida. Todas quantas
acciones te acriminen sabré diestro
ocultarte y mañoso. Vé con cauta,
doble simulacion , y á la Princesa
enamora rendido : caso no hagas
de aquel primer amor ; pues ya Briseida
imposible á ti vive. De la alta
magestad lograrás ; no , no te pierdas
por seguir á una misera y estraña.
Monarca te verán de aqueste Reyno
sin que tu origen sepan : mira quantas
gratas felicidades te prometo,
porque solo desprecies á una esclava.
Ella ya separada en la Olandesa
nave , vá al fin cortando de las aguas
las rizadas espumas.

Narc, ¿Qué pronuncias?
Se va mi bien ? (que es lo que escucha
el alma !)

Amal. !Que bien demuestras , perfido inhumano,
lo fuerte de tu amor ! A todo callas,
y quando oyes , ingrato, que se ausenta
descubres tu pasion. ¡No te arrebatan
las grandezas y bienes que te ofrezco?
Asi todo lo dexas ? Pues aguarda,
que en practica has de ver lo que las voces
te han própuesto hasta ahora.
Aqui se guarda,

Levanta la cubierta.

para que seas dichoso un laurel sacro,
despreciando un amor que asi te infama;
ò aquestass rudas pieles , si obstinado
en tu cariño infiel , mas tu afianzas.
Aqui está tu fortuna ; alli el desprecio;
ese toma , ò aquel ; pero repara,
que en este aunque con gusto tus amores,
serás obieto de la vil desgracia,
y en este con poder y con grandeza
un cumulo de bienes te se guardan.

Narc. ¿Es posible , Amalech ?

Amal. Nada me digas ;
tu mal ò bien en eso tu preparas ;
recoge las potencias y discurso,
y examina à tus solas las ganancias
ò perdidas que hallares convenientes;
que no quiero que ahora digas nada.
Los efectos es fuerza que me avisen
en breve tu intencion determinada.
Si desprecia à Briseida , mi fortuna
consigo en poseerla : que gozada *ap.*
esta dicha por mi, à quanto ofrezco
del trono y del poder sabre con maña,
ò con sangrientos medios revocarlo,
faltando como siempre à mis palabras.

Vase Amalech, y queda suspenso Narcete.

Narc. Qué es esto, ꝗ me pasa, sacros Cielos!
Yo ignoro de mi ser las circunstancias;
de mis padres no sé. Cruel fortuna,
tantos acasos dime , infiel , no bastan,
sino qne aqueste mas oy acrecientas?
¡O barbaro dolor ! ¡ O pena amarga!
¿Pero como me olvido de mis prendas?
?En que suspendí? Vuelvo à buscarlas;
y la respuesta que Amalech espera,
no es justo la dé yo ¿ Si , que obligada
la crianza y amor que le he tenido,
es preciso que en esto satisfaga.
No dudaré escoger ... pero qué veo !
El Cetro , el poderio me arrebata,
y dandome latidos en el pecho,

de-

detiene de mi accion determinada
la intencion.. yo quisiera.. ¡ya mi cariño
como de mis potencias contrastada
tu fuerza en el peligro de su suerte,
balancean los dos en cruel batalla!

Tira el manto y laurel.

Pero venza el amor, sean despojos
de mi desprecio estás arriesgadas,
aunque heroicas insignias, y ellas mismas
por tierra oy abatidas, la palabra
por mi, Amalech, responda, porque admire
que mi bien, mi querida y adorada
Briseida, ya triunfante y amorosa
de todos ha alcanzado gloria tanta.
Fuera adornos que son contra el cariño.

Se despoja y se viste de pieles.

Vengan rusticas pieles, pues que guardan
en amor la firmeza y en el gusto;
qne potencias y espiritu me arrastran.
Parecen que con este nuevo trage
de mil fatigas libre ya se halla
mi alegre corazon; dichoso estado
en que está la quietud, está la amada
virtud, sin apariencia, sin engaños.
Mas cómo me detengo? ¿Cómo tarda
en seguir á mi bien, mi amor constante?
Huyamos de este caos: en mi patria
(pues ya supe qual es) seré dichoso
al lado de mi prenda idolatrada.
Centro de adulacion, maquina honrosa,
donde verdad ninguna se afianza,
Palacio en fin, ò centro de malicia,
de ti me ausento; mas con dicha tanta
como haberme criado en tus riesgos,
y libertarme de ellos, sin que haya
padecido peligros, que producen
de tanta confusion las suertes varias.
Corre pues à buscar el bien que adoro,
que en él y mi inocente prenda amada
satisfaré de mi amor dulces deseos,
que el corazon y vida oy me arrebatan;
despreciando poder, lauro y grandeza.

Temblando.

por afirmar qual debo mi constancia.

Vase y descubrese campaña con varias chozas, Marina à lo lexos con navio que maniobra para levarse. Sale Orestes, Lisipo y Briseida.

Orest. Abreviad, prendas mias, vuestros
pasos:
lleguémos á la nave: aseguradas
nuestras vidas en ella, de Narcete
sabremos sin peligro lo que trata:
no sea la demora nuestro daño,
aseguremonos sobre las aguas,
que si la tierra es nuestra enemiga,
esos mares alivio nos preparan.
Venid, venid.

Bris. Ay, adorado padre!
¿Quién sabe si el decirnos, que con grata
fineza la Princesa nos liberta,
es paraque en mi daño ahora recaiga?
Narcete no parece; que de dudas
à mi amoroso pecho sobresaltan,
impacientes con fieras impresiones;
lleguemos à la orilla.

Orest. Si, mi amada,
ya aunque en debiles pasos aseguro
la libertad que anhelo, quando amarga,
y desgraciada vida, de los males
lexos me he de mirar!

Bris. ¡Oh, qué forzada
el alma se desvia del cariño
que ausente en sus afectos le arrebata!
Padre, esperad, que busca de mi es-
poso...

Orest. Detente, no ignorante, arrebatada,
por saber de tu esposo, asi te expongas
á mayores peligros: ven, acaba;
no arruines la dicha, que gozosa
nos conduce felices à la patria.
No buelvas á mirar mansion, que tiene
tantas traíciones: mira que te llama
la experiencias de un padre cariñoso,
y el amor de este objeto, que es del alma.

Bris. ¿De que sirve q̃ guie al mar mis pasos,
si todos mis afectos y mis ansias
se quedan en la tierra, pues en ella
está el amor que el alma me avasalla?

Orest. Hacer la seña quiero, porque venga
el esquife acercandose á la playa.
Los elementos irritados gimen:

Hace seña.

el mar y el viento muestran su arro-
gancia;
aquella nube obscura entre si oculta.

Aqui

Aqui se vé obscurecer poco à poco de una nube obscura el Cielo con anuncios de tempestad, viento &c.

alguna temerosa cruel borrasca:
todo aumenta al cuidado las fatigas;
benignas os mostrad, Deidades sacras.
Lloras, Briseida, quando en alegria
debieras esplayarte, viendo acaban
tu esclavitud, tus riesgos, tus temores?
Modera la pasion, sigue mis plantas.

Bris. Ah, padre! ¡Qué distante del afecto,
que violento me fuerza, miro te hallas!
¡Fueran tus años menos, y supieras
quanto poder un fiel cariño alcanza!

Orest. Si no lo sé, lo supe en algun tiempo.
Pero que es lo que miro? Levantadas
del viento crueles olas ahora impiden,
que vengan por nosotros.

Bris. Si llegára
entre esta detencion mi amado esposo
por bien tubiera el daño y la tardanza.

Sale Oraspe y Soldados.

Orasp. Infelices objetos fugitivos,
suspended la intencion, tened las plantas,
que poderoso impulso oy determina
sufrais nuevos acasos, nuevas ansias.
Amalech, viendo que es aqueste hijo
(finja yo de aquel orden circunstancias,
para lograr asi mi noble intento)
de sangre Real, oy quiere que no vaya
con vosotros á Chipre, pues pretende
darle aqui entre los suyos la crianza.
Sin replicar dexad el tierno infante,
y partid al instante de estas playas,
porque de no, sereis triste despojo
del poder que domina.

Bris. Estrellas altas,
otro nuevo pesar, otro tormento!
¿Cómo quereis que tenga tolerancia?

Orest. Ves, imprudente? De tus detenciones
ahora verás nacer nuevas desgracias.

Orasp. Entregad lo que he dicho, ò con violencia
executaré osado lo que mandan.

Bris. Espera, Oraspe; (qué he de hacer Deidades)
será posible dexe de mi alma
una parte tan noble? Una inocencia?
¿Como fuera posible? Pues si gratas
admitais de mis penas lo excesivo,
¿porque me atormentais con fuerza tanta?

Orasp. ¿Te resuelves, Briseida? Mas que aguardo,
quando yo por mi mano...

Bris. Tente, aguarda.
No me separes de un amable fruto,
que ocupó dulcemente mis entrañas.
Dexame á mi Lisipo, abreme el pecho,
privame de la vida, mas no hagas,
que con la ausencia de mi amado hijo,
padezca inexorable muerte amarga.
A tus pies te lo ruego, buelve, buelve,
y di que no me hallaste, que embarcada
segun mandó Larisa, ya distante
fué imposible cumplir lo que te manda.
Si guardas los afectos que de humano
te dió naturaleza de tus ansias,
ten piedad compasivo, y desvanece
este pesar que tanto me maltrata.
Padre, llegad, acompañad mi ruego.
Y tú, hijo mio, en esta suerte alcanza
por inocente y niño, que se ablande
el pecho en quien está nuestra desgracia.
Esas canas te muevan, ese llanto,
que en raudales ya ves que se desata.
¿Qué me dice, Oraspe? ¿Favoreces
nuestra angustia? ¿Procuras acabarla
con hacer lo que digo?

Orasp. No procuro;
debo hacer lo que ordenan los que mandan;
venga Lisipo, sino quieres que osado
ahora te le arrebate.

Bris. Esferas altas, *ap.*
si he de morir, amor de madre sea
que en mi muerte dé nombre á mi fama.

Orasp. ¿Acabas de entregarle?

Bris. Te obedezco,
mas de esta suerte cumpla mi esperanza.

Como está de rodillas, tira con precipitacion del Alfange de Oraspe, y hace que se lo atraviesa.

Orasp. Tente barbara infiel; ¡ay de mi triste!
¿ Qué haces , muger , que ya mi vida acabas?
Orest. Hija mia , qué es esto?
Bris. Dar castigo
à una maldad , de mi valor llevada.
Sold. 1. Mueran à nuestro impulso.

Sale Narcete.

Narc. Deteneos,
¿ qué haceis , viles ? ¿ Asi contra mi amada
y adorada Briseida?
Sold. Vengar fieros
la muerte dada à Orasp.
Narc. ¿ Qual la causa
de aqueste exceso fué?
Bris. Querer tirano
quitarme en nuestro hijo toda el alma.
Narc. ¿ Pues que mas pretendeis? Decid?
¿Qué es esto?
Sold. Yo sé se ha executado la desgracia,
y me toca tomar satisfacciones
de tan barbaro hecho.
Narc. No te basta
ver , que Narcete es quien te lo impide?
Sold. El trage te desmiente lo que hablas:
ò presos venid todos , ò à mis iras
despojo habeis de ser.
Orest. Suerte tirana,
ay mas que padecer!
Narc. No te refrenas?
Sold. Soldados , mueran pues à nuestra rabia.
Narc. Dame , esposa , el acero : libraos ahora,
que yo he de castigar esta arrogancia.
Bris. Esposo amado...
Narc. Mueran estos viles.

Puestos à la espalda Orestes , Briseida y Lisipo , va defendiendolos Narcete de los Soldados que se esconden entre las cabañas. Ahora es la fuerza de la obscuridad, tempestad , lluvia , viento , y bramidos del mar.

Orasp. Ay infeliz de mi! Desanimadas
las fuerzas por la sangre ya vertida,
apenas alentar puedo mi rabia:
Este premio merece quien aleve
sirve à un traidor q̃ tales yerros causa.
Ah , Deidades! Que en todo justicieras
castigais mis delitos.

Vuelven à salir los Soldados contra Orestes , y viene como cayendo , y levantandose se defiende.

Orest. Torpes plantas,
¿porque no me ayudais? Ay de mi triste!
Sold. En aqueste vengad todos la rabia;
y pues que con lo obscuro de la nube
y tempestuoso horror entre las altas
espesas matas los demás huyeron..
Orest. Inutil ha de ser vuestra venganza;
ya me teneis sin fuerza.
Sold. Aprisionadlo;
que él pagará la muerte tan infausta
del Capitan Oraspe. ¿ Si habrá muerto?
Apenas el aliento le señala
aviso de que vive ; levantadle;
y à ese traidor traed , sin que le valga
de viejo el privilegio , por que mire
de tal maldad la injuria castigada.
Orest. No , tiranos , me ateis con tanta fuerza,
que no he de huir de vuestras crueles garras,
ni penseis que mi muerte, de esa muerte
podrá satisfacer tanta desgracia:
pues antes que el suplicio , mis pesares
me acabarán en pena amarga.
Solo llevo de gozo al mauseolo,
el ver que con mi perdida se salva
un hijo y una hija con su esposo,
tres prendas de mi pecho idolatradas.
Dioses Sagrados , si ha de ser mi vida
sacrificio cruento en vuestras aras,
recibid de mi sangre los raudales,
por obligacion debida y voluntaria,
que à morir voy contento , pues no puede
un caduco instrumento hacerle falta,
quando hecho tierra por sus largos años.
ni aun sombra puede ser de sombra humana.

ACTO V.

Quartos de Amalech, y sale este solo.

Amal. ¡Qué receloso se halla un pecho humano,
quando lleno de horrores y sediento,
todo quanto maquina son maldades,
y funda en sus traíciones su contento!
Esperando que Craspe me conduzca
à el espurio fomento de mis zelos;
muy impaciente estoy, porque es seguro,
que acuda à mi su madre, y por el precio
de la vida de su hijo, ha de rendirse
à mi placer y gusto sin remedio.
Que mal sosiega el pecho! No descanso:
quisiera procurar que fuera el sueño
quien el tiempo abreviase... mal le busco,
Se sienta, y se levanta desasosegado.
y de modo ninguno hallo sosiego.
Mas Rosmano se acerca.
Sale Rosmano con Guardias.
Rosm. Ola, Guardias,
cumplid exactamente lo dispuesto.
Amal. ¿Contra quien dirigis, noble Rosmano,
esa disposicion? ¿Hay algun reo
criminal en Palacio, que atropelle
por sus sagrados respetables fueros?
Ros. Si hay, Amalech, y reo de impiedades,
monstruo de la perfidia.
Amal. Decid luego,
quien es, y adonde está; que à mi justicia
vereis obrar con el poder mas recto.
Ros. Pues obrad contra vos, porq̃ vos solo
sois el reo cruel sin compañero.
Amal. Yo, Rosmano... que hablais? Pues como: quando...
ah corazon! Ya me anunciabas cierto
este golpe fatal. Ahora, malicias,
del tribunal de vuestro horror espero
todo el furor para salvar la vida,
que ya segun lo miro en riesgo veo.
Rosm. Entregad vuestras armas.
Amal. No os parezca
que medroso, ni osado ahora pretendo
indemnizarme aqui; solo quisiera
saber qual es la causa, que precepto
lo ordena, de quien viene, y que delitos
son los que me acriminan para el hecho
de aprisionarme vos, siendo Real Joven,
y no de esta Provincia? ¿Qué misterios
hay en Palacio, qué ignorante miro,
y aunque en ellos cabilo, no penetro?
Ros. Porque veais que nada he de ocultaros,
oid de donde nacen los efectos.
La princesa es quien manda aprisionaros.
Yo como à propio dueño la obedezco.
Quien ocasiona contra vos el golpe
es de Oraspe la muerte, pues trayendo
su moribundo cuerpo ahora à Palacio,
en el fin de su vida ha descubierto,
vuestras fieras traíciones y maldades,
que él reselvaba dentro de su pecho.
Mal éstais, Amalech: nadie juzgará,
que en esta rectitud, que en ese aspecto
de heroycidad cupieran las infamias
que Oraspe entre agonias, entre acentos
cercanos á espirar de vos ha dicho.
Amal. Perdimos, corazon, nuestros deseos:
¡qué de confusos riesgos me combaten!
Qué de temores! ¡Qué remordimientos
de mi propia maldad! Ahora, mortales,
es quando se conoce el desacierto,
las malevolas frases, los delitos;
quando á la vista los castigos vemos,
quisieramos alli no haber errado,
por el temor del golpe justiciero.
Rosm. Dudoso estás; pues no, no tienen duda
los execrables yerros descubiertos.
Vamos à donde espera la Princesa.
Amal. Nada me asusta, tengo grande el pecho,
y aun que miro el baldon, miro la injuria,
yo sé que estas ofensas las padezco,
sin que haya culpa en mí. Por mas que quiera
mostrar fuerza y ardor; veo no puedo.
Galeria con vista, y balconage al mar, y salen Larisa y Guardias.
Lar. Haced lo q̃ os he dicho, y al instante ven-

venga aquí,

à un Guardia que se vá.

id vos, y à Orestes luego

van otros por él.

conducid à este sitio.

Sacros Dioses,

que de sumos peligros, que de riesgos
cercaban de mi pecho la inocencia,
por una alma inhumana, un vil objeto,
q̃ lleno de ambicion, crueldad y estragos,
deseaba arruinar à todo un Reyno,
solo para saciar de su perfidia
la esperanza fatal!

Salen Narcete, Briseida y Larisa.

Bris. Si en Reales pechos,
adorable Princesa, está guardado
como se debe, aquel piadoso efecto
que sirve al solio de adorable prenda;
hoy à impetrarle à vuestras plantas llego.
Verdad es, que el delito de la muerte
dada à Oraspe por mi, es grave yerro;
pero si altivo me arrancaba el alma
en este bien; ¿qué mucho, que violento
el impulso, la suya le arrancase,
por librar à quien tanto adoro y quiero?
Recibido de vos el beneficio
de volver à la Patria, ese perverso
Amalech, obstinado y cauteloso,
privarme solicita del contento.
Halle en vos, gran Señora, la clemencia,
que pide un lance igual de vuestro sexo:
amparad à quien siempre desgraciada
padeció mil pesares y mil riesgos.
La libertad de Orestes os suplico:
no tuvo culpa, no, yo os lo confieso,
en la muerte de Oraspe; yo fuí sola
quien cometiò (si lo es) tamaño exceso
Salvense Padre, hijo, y quien mi esposo
es, como vos sabeis por los efectos;
y muera yo, si acaso es necesaria
mi muerte, por la muerte que refiero.

Narc. Ea, heroyca Larisa, sino bastan
de Briseida las lagrimas y ruegos,
yo os lo suplico, y verteré mi sangre
para salvar la de este triste viejo.

Sale Orestes prisionero.

Orest. Me llevais à morir:: pero qué veo?

Corre, y los abraza.

Hijos del corazon, pedazos tiernos
q̃ adoro, y sois porciones desgraciadas
del alma, llegad pues à mis estrechos
aunq̃ue debiles brazos. Gran Señora,
perdonad de este viejo los afectos,
que como son raudales de mi sangre
ella misma se fué buscando el centro

Narc. Qué respondeis, heroyca Real Princesa?

Lar. Que espereis la respuesta.

Orest. Sacros Cielos!
aùn quêda que dudar! pero es humana
naturaleza, y hasta el fin postrero,
hay que sentir para la criatura.

Narc. El corazon me avisa fiel contento,
y es anuncio que nunca me ha faltado
en los bienes y males verdaderos.

Sale Rosmano que conduce à Amalech preso.

Rosm. Obedecí, qual veis, la justa orden;
pues ã Amalech aqui le teneis preso.

Lar. El que de mi justicia ò piedad busque
alguno de los dos precisos medios,
atienda atentamente; oid vasallos,
que en este punto, en este fiel momento,
pretendo demostrar de mi Real sangre.
la justicia y amor que en mi conservo.
Este Monstruo que veis aprisionado;
este infiel, en los años que el gobierno
por mi tutela tuvo; no hay delito
que no haya discurrido su infiel pecho.
Todo este Reyno en continuadas quexas
clamaba su castigo; que de yerros
no ha cometido su malicia fiera!
por ser muchos los dexo en el silencio.
Proyectadas mis bodas con Rosmano,
Principe generoso, con decreto
mio le hizo venir à estas regiones,
y con falsas palabras, con pretextos
no solidos, detuvo de las bodas
el deseado lazo de Himenéo.
¿Qué direis que à ese vil le daba causa
para tanto desorden, tal enredo?
Estar enamorado de Briseida.
Quien tal digera! del delito tiemblo!
Para aquesto, cruel, inexorable

era tanta malicia, aquel aspecto
que simulado y lleno de falacia
engañaba, maximas fingiendo.
No os parezca, Vasallos, que esto sea
fomentado por mi; fué el instrumento
de su barbarie Oraspe, que en el lance
del morir declaró grandes excesos,
y haciendose acrehedor de su desgracia,
él mismo ha confesado tantos yerros.
Con su vida no paga tanta infamia;
pero yo le daré mayor tormento
que el q̃ pueda pensar. Narcete, Orestes,
con Briseida volved á vuestro centro.
Vivid con libertad en vuestra patria;
mientras aqueste infiel de rabias lleno,
muere desesperado entre rigores,
conociendo frustrados sus intentos.
No hablas? Enmudeces? Mas ya miro
que en tus propios delitos estás viendo,
que á mayores castigos condenado,
aun es piedad tan barbaro decreto.

Amal. No es, no, lo que pensais estar callando:
distante del discurso en que os advierto,
está mi pensamiento. O Cielos Sacros!
¿Cómo asi acrisolais un noble pecho,
que acumulado de traiciones viles,
á golpes del rigor le vais puliendo?
Si Oraspe en el morir por disculparse
de su maldad, culparme quiso fiero;
¿donde hallaré disculpa, si al que culpa
no puedo desmentirle estando muerto?
Todas aquesas quejas del estado,
son pruebas mas seguras de un gobierno
politico y sagáz, pues el que manda,
¿quando pudo tener todos contentos?
Qué conspiré contra tu vida, es falso;
Narcete sabe la verdad del hecho;
y hablar puede en favor del que le quiso.

Narc. Que he de hablar, inhumano, quando advierto,
que la muerte de aquella que infelice
en el Parque se vió, tu con sediento
espiritu de rabia la apropiaste
á la Princesa; y luego ¿ los efectos
de querer ocultarme entre los reales
adornos, para que lograse el cetro
que no es mio, segun tu propio dices,
son acciones de heroyco y noble pecho?
No, no, cruel, que son de tu barbarie,
y sobervia ambicion los instrumentos.
Eres tu el que inhumano disculpabas
de mi amada Briseida los empeños,
y la adorabas? Agradece falso:::
Perdonad vos, Señora, un tratamiento
impropio á vuestra sangre, que llevado
de mi furor::-

Lar. Ofensa no hay en eso;
q̃ no es mi sangre, sangre que inhumana
se alimenta de barbaros proyectos.

Amal. Puesto que es fuerza hablar, ya que me acusan,
que enamoré á Briseida, ya un secreto
que guardé por preciso, descubrirle
paraque me indemnize, yo resolvo.
Leed ese papel, que por fortuna
Dimante el Capitan con gran secreto,
confió á mi prudencia, que leído,
yo os diré lo demás.

Lee Narc. En los primeros
años, que con mi Nave traficaba
en las Islas de Chipre, robé diestro
un tierno niño, que es hijo de Orestes,
y que Amalech crió baxo del regio
Trono, è Isla de Colchos. Qué he leído?
Yo de Briseida hermano?
Sacros Cielos!
Solo esto á mis pesares le faltaba!

Bris. Que es, celestes Deydades, lo que veo!
Hijo infeliz, en triste hora nacido!
Fomento del delito mas horrendo.

Lar. Es cierto, Orestes, lo que aqui se dice?

Orest. No pueden no, negarlo mis acentos.
Un hijo tuve que en sus pocos años
robado fué de unos piratas fieros
en mi patria. Yo muero de congoja!
que noticia fetal. Dioses eternos!

Amal. Este fué de fingir contra Briseida
tantos enredos el forzoso medio,
para ver si á Narcete desviaba
de un tan enorme, cruel, aleve yerro;
con astucia sagáz buscaba el como
ocultaros tan barbaro suceso.
Si este premio se dá á quien procura
remediar con prudencia los defectos,

que

que se hará con aquel que de inhumano
está vestido de rigores fieros?
O mundo! como ocultas tus malicias!
Si el Olandés, de quien supe el secreto,
(q̃ por mi orden ya se hizo á la vela, *ap.*
y en quien fio este astuto fingimiento,)
aqui se hallára, él asegurára,
lo que él propio afirmó.

Nar. O triste objeto!
infeliz desdichado! espurio hijo!
Quantos daños comete un desacierto!
Ah, Briseida tirana! no mi esposa;
parece que olvidada te aborrezco
desde este punto, viendo que eres blanco
donde el mayor dolor hizo su asiento.
Yo hermano de Briseida! ha suerte infausta,
hijo::: que digo hijo? Vil tormento
de un barbaro delito: entre mis iras
ahora hiciera:::

Bris. Deten esos extremos,
no le basta su misera desgracia?
Harta ignominia no es su nacimiento?
Yo si que del dolor ya traspasada,
confusa, en mi no estoy; tormento fiero!
Me desprecias? Que mucho, si este acaso
aborrecible me hace sin remedio!
Padre, vuestras piedades hoy me amparen
en tan misero estado.

Orest. ¿Cómo puedo
socorrer, infeliz y triste hija,
tus penas, si à las mias no hallo medio?

Bris. Todos me abandonais? Huis? Mi alivio
donde le podré hallar? La culpa tengo
yo de un delito tal? No fué ignorancia?
Pero qué es, ò Deydades lo que expreso!
Yo esposa de mi hermano? Dejad q̃ huya
donde ni aun mi memoria quede al tiẽpo!

Salen Dimantes y Soldados.

Sold. Ya, Señora, está aqui.

Lar. Entre Dimante.

Dim. Obediente, Princesa, à tu precepto:::

Amal. Dimante aun no marchó? Yo soy perdido.

Dim. Vengo à vér que me mandas.

Lar. ¿Que decreto
os mandó que partieseis de las Islas?

Dim. Un orden de Amalech, q̃ con secreto
embarcase à Narcete, luego à Orestes,
y à Briseida dexase; pero el tiempo
contrario para el rumbo que seguia,
estorvó mi viage.

Lar. Aqueste pliego
disteis vos á Amalech?

Dim. No, gran Señora,
al contrario fué el caso; lo que es cierto
que le avisé, fué el robo de Narcete
en la Isla de Rodas, á que él mesmo
aseguró, con exponerme cauto,
que á su poder muy niño vino luego;
pero que hermano sea de Briseida
no puede ser, ni yo tal he propuesto,
y esa es una invencion muy cautelosa

Amal. Como::: (de furias rabio) ¿vos perverso,
negais lo que digisteis?

Dim. Las verdades
acostumbro decir; y el robo es cierto
que no le hice yo, si los piratas;
y esto es tanta verdad que al mismo tiempo
otro hijo me robaron en Olanda
de aquesa misma edad, y en el siniestro
brazo hay una señal bien conocida.

Narc. Qual es, Señor decid?

Dim. Un lunar negro
cerca de la muñeca, que á los lados
otros dos le acompañan.

Echase à los pies de Dimantes.

Narc. A los pies vuestros
teneis (ò Padre!) el hijo q̃ habeis dicho.

Dim. Qué escucho! vos mi hijo? Santo Cielo!

Narc. Esta prueba hoi, Señor, os lo acredite.

Dim. Dexa que con mis brazos:::

Le enseña.

Narc. Qué contento:
ay esposa querida de mi vida!
ya á ser feliz contigo otra vez vuelvo.

Bris. Y yo sin el rigor imaginado,
venturosa mil veces me contemplo.
Daxa que sacrifique al que fué causa
de mi mayor dolor, de gozo eterno
el alma entre sus pies.

Lar. Esta es Briseida,
de Narcete la esposa.

Dim.

Dim. Y aun por eso
en el lance pasado, propia sangre
defendió con amor alli su riesgo.

Orest. Hijos, lleno de gozo, venturaso
empiezo á revivir, y los afectos
me parecen que se hallan animosos:
causalo la alegria y el contento.

Lar. No mueres de dolor dime, inhumano,
viendo de tus maldades descubiertos
los barbaros ardides? Tus mentiras,
indignas de tu sangre? Al momento
en prisiones le pongan, donde acabe
él mismo entre su cruel remordimiento.
Rosmano, tuya soy, Dimante, Orestes,
y vosotros amantes alagueños,
á la Patria volved; daros riquezas
que disfruteis, en este instante quiero.
Sea todo alegria todo gozo,
mientras á este inhumano, este sangriento
cumulo de maldades, su castigo
hace, sirva á traidores de escarmiento.
Llevadle pues.

Amal. Ah perfidas maldades!
como me habeis perdido! descubierto
mi falso corazon, ahora pretenden
la ignominia, el baldón y menosprecio.
Eso no, eso no, sea este rayo,

Saca un puñal.

quien os vengue, y me evite el vituperio.
Mortales, este fin es el que tiene
quien obra como yo: abrame el pecho,
y por él salga un alma que rabiosa,
en todos anelaba estrago horrendo.
Por ser tu amante, mira lo que paso,
recibe esta oblacion, pues por ti muero.

Cae.

Lar. Desde ese mirador al mar se arroge,
donde ni aun su memoria quede al tiẽpo.
Y vosotros venid, que con los dones
que os prometí, alegres y contentos
bolvereis á la patria. Ya, Rosmano,
de mi mano y estado te hago dueño,
sirviendo á los mortales de experiencia
este acaso factible, y de escarmiento.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Vendese en su Libreria administrada por Juan Sellent.